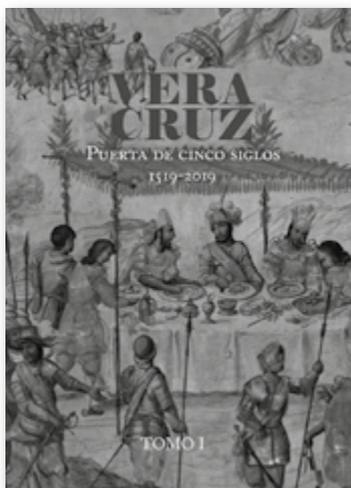


---

Sobre Carmen Blázquez Domínguez, Gerardo Antonio Galindo Peláez y Ricardo Alejandro Teodoro (coords.), *Veracruz, puerta de cinco siglos, 1519-2019*, tomo I, Universidad Veracruzana/Editores Índice Fons, México, 2019, 255 pp., ISBN 978-607-98416-1-4



---

Estefanía Guadalupe Aguilar Avendaño  
Facultad de Historia de la Universidad Veracruzana

Hubonor Ayala Flores  
Facultad de Historia de la Universidad Veracruzana

La obra *Veracruz puerta de cinco siglos 1519-2019* es el resultado de un gran trabajo de personas, grupos, instituciones y empresas, esfuerzo que se corrobora al ver el resultado final: dos tomos finamente conformados, editados e impresos, planeados y estructurados en un arco de tiempo que abarca varios aspectos de la historia “jarocho”; dos tomos que aglutinan a 21 reconocidos académicos y ciudadanos con diferentes formaciones, enfoques y críticas sobre la historia del puerto de Veracruz, que entreveran a la historia narrativa y a la historia como ciencia.

El primer tomo —que aborda esta reseña— inicia en la época anterior al mal llamado “descubrimiento y conquista de México” por la historia oficial. Es decir, unas décadas antes de la llegada de Hernán Cortés a las playas veracruzanas. El texto de Judith Hernández Aranda nos devela la ocupación del espacio por diferentes grupos indígenas, así como el carácter ritual del mismo; Cempoala, Quiahuiztlán o San Juan de Ulúa, por ejemplo, fueron algunos de los espacios considerados sagrados por algunos grupos étnicos anteriores a la llegada de Cortés. A través de los registros arqueológicos, así como de códices y recopilaciones de las crónicas de los frailes del siglo XVI —entre otras fuentes—, la autora nos narra una historia poco conocida, de la posterior Vera Cruz y el espacio de la Costa del Golfo, de cómo se organizaban, distribuían y convivían estos pueblos y de cómo hicieron alianza con Hernán Cortés para derrotar a los mexicas.

Por su parte, María del Carmen Martínez Martínez nos lleva de la mano en sus reflexiones sobre un año crucial para la fundación de Veracruz: 1519. La autora reconstruye cada uno de los acontecimientos probados con base en la documentación existente y disponible, desde que Cortés y la flota a su mando se preparó en la Isla de Cuba para su expedición a tierras continentales, pasando por la costa de Yucatán, hasta llegar a los arenales veracruzanos para fundar ahí el primer cabildo y dar inicio al carácter errante de la población.

Sara Ladrón de Guevara desde el principio trata de hacernos comprender la importancia que tuvieron las discrepancias en el proceso de aculturación española sobre el territorio mesoamericano. El idioma fue una de ellas, sin embargo, el lenguaje no era la única diferencia que se hallaba entre los grupos, una de las más sustanciales

fue la cuestión cultural, que influyó en la forma como se relacionaban socialmente y marcó diferencia entre ambas culturas. La autora nos demuestra una serie de disconformidades, tanto físicas, como las de tipo civilizatorio que se vieron reflejadas en las ideas y la tecnología militar. Las discrepancias también radicaron en cuestiones de tipo ritual, la muerte, los dioses, incluso la guerra. Y nos muestra, a través de crónicas, cómo eran percibidas estas diferencias.

Sara Sanz Molina nos habla de un espacio emblemático para Veracruz y bien conocido por ella: la fortaleza de San Juan de Ulúa y el itinerario urbanístico de esta ciudad. La autora nos describe el asentamiento de la ciudad en sus primeros años, tal vez pensando en el estímulo que generaría en nuestra imaginación: “La Villa Rica de la Vera Cruz, en su primer asentamiento, fue un campamento abierto, con función militar, con condiciones geográficas y ambientales adversas, rodeada de médanos de arena, dunas y pantanos [...]”, (p. 92), debido a lo anterior la ciudad es cambiada de residencia para, finalmente, asentarse en donde la conocemos hoy. El texto de Sanz es por demás interesante: piratas, corsarios, adversidades de una población nueva y el tránsito de personas y mercancías por la que ya era la puerta más importante a la América española en los siglos XVI y XVII.

El capítulo a cargo de Adriana Lucero Raya Guillén, retrata el papel que España desempeñó en el Nuevo Mundo, principalmente de tipo religioso, puesto que al estar a cargo de la evangelización de los nuevos territorios tuvieron además el deber de fundar iglesias en América. Con dichas facultades viajaron las órdenes mendicantes. Se detalla pues, su significativa actividad, pues además de instalar conventos fundaron hospitales, que también daban posada a viajeros. Franciscanos, dominicos y agustinos

fueron las primeras órdenes en hacerse presentes, mismas en las que recayó gran parte de la labor imperialista española, que se implementó y extendió en estos territorios. Durante su estancia se creó una red de hospitales, algunos de los más importantes fueron el de Nuestra Señora de Loreto, el de los Santos Reyes, el de Nuestra Señora de Belem, entre otros; el funcionamiento de los mismos fue necesario debido al mal clima y enfermedades que azotaban el puerto.

Luis Juventino García Ruíz detalla la forma en que se constituyó jurídicamente la ciudad de Veracruz. La importancia de crear intendencias con base en la necesidad de unificar el gobierno y de preservar la ciudad de Veracruz y sus territorios marinos tras los estragos que dejó la Guerra de Siete Años, requirió que se acrecentara la presencia militar en la Nueva España. Sin embargo, a pesar de todos los esfuerzos por crear una unificación de poderes, continuaron los problemas de jurisdicción. Nos deja claro que tras una serie de factores internos y externos que intervinieron en la creación de intendencias y después de disputas y cambios en la ciudad se logró la definición de la provincia y la organización del espacio, que sirvió para el control y reacomodo territorial.

Haciendo un salto en el tiempo, ahora a finales del siglo XVIII, Eder Gallegos Ruiz nos describe a los habitantes veracruzanos, sus oficios, castas y procedencias. Para esta época la importancia del puerto veracruzano ya era mayúscula para la Nueva España y la Corona española. Para mantener esa posición se pusieron en marcha una serie de mejoras para hacer más eficiente, cómoda y segura esta porción de tierra. Al analizar el Padrón del virrey Revillagigedo de 1791, el autor encuentra una ciudad bien conformada, con pobladores de origen asturiano, gallego, pero también de Sotavento, Tabasco, Tlacotalpan o Cuba. El Veracruz de aquel entonces era conformado

por una población joven de españoles, negros y mulatos principalmente.

Respecto a la situación de afromestizaje que vivió el territorio veracruzano, Yolanda Juárez nos da cuenta de la importancia que significó la migración africana, que en un principio se dio a través de la esclavitud, sobre todo por la demanda de mano de obra. Tras la llegada de esta población se dio una nueva forma de mestizaje, que rebasó lo biológico. Este texto nos ayuda a comprender el variado número de distinciones en que se dividió la población afromestiza. Otro asunto significativo de comprender recae en la cuestión cultural que sufrió a su vez su propio mestizaje, como parte de una búsqueda por satisfacer necesidades que iban desde lo básico, como la alimentación, hasta las creencias.

El crecimiento complejo de la ciudad y el puerto de Veracruz a lo largo de los años virreinales, aunado al clima y las enfermedades tropicales trajo consigo otro problema, el de la insalubridad. Romeo Cruz Velázquez reflexiona sobre las epidemias, condiciones geográficas y climáticas adversas para una población que aún no conocía los beneficios de los antibióticos o una forma eficiente y científica de combatir las enfermedades, como la fiebre amarilla, la viruela, el cólera o la disentería. Para paliar estos efectos, las autoridades virreinales pusieron en marcha estrategias de contención para las enfermedades y auxilio a la población atacada: cuarentenas, hospitales, lazaretos, disposiciones oficiales, la propagación de la vacuna contra la viruela, entre otras acciones, para combatir y remediar tanto enfermedades, como las condiciones insalubres de la ciudad.

De los problemas de salubridad pasamos a la historia política de Veracruz. Carmen Blázquez Domínguez nos lleva de la mano para explicarnos un tema bien conocido y que domina bien: los grupos de poder político y económico veracruzanos después de lograda la independencia.

Aquí los personajes protagonistas son comerciantes, militares, terratenientes, miembros de familias acomodadas y partícipes de la vida política y económica de la ciudad y del estado. Blázquez nos explica cómo la residencia de los poderes estatales fue un tema complejo en una región con al menos cuatro ciudades importantes, todas candidatas a la residencia de los poderes: Veracruz, Xalapa, Córdoba y Orizaba. La decisión ocupó buena parte de las disputas y acuerdos de los nuevos gobernantes. La insalubridad, la ocupación de San Juan de Ulúa por el último reducto español y la vulnerabilidad de la ciudad ante los ataques marítimos, además de la influencia de personajes como el xalapeño Antonio López de Santa Anna fueron imponiéndose como factores clave para que el puerto de Veracruz quedara al margen de la residencia de los poderes políticos del estado.

El primer tomo finaliza con un interesante texto de Ramón Gómez Barquín sobre la aduana de Veracruz, uno de los más importantes símbolos de la actividad y vocación comercial de la ciudad. El autor pone en perspectiva la importancia del control de mercancías y productos, como es natural en un puerto como el veracruzano, desde la fundación errante de la ciudad y el puerto hasta llegar al actual edificio de la Aduana Marítima. Pasando por San Juan de Ulúa, la casa de contratación o la aduana ubicada en el pueblo de la Antigua, la Aduana Real, ya en tierra firme o La Plaza del Muelle; el gobierno virreinal siempre tuvo la necesidad de contar con un espacio suficiente y seguro para el depósito y control de las mercancías que llegaban y salían de Veracruz. Los vaivenes de la aduana terminaron con la construcción del edificio de la Aduana Marítima a principios del siglo xx, como parte del proyecto de las obras del puerto de Veracruz en la última década del gobierno de Porfirio Díaz, donde funcionó hasta 1995.

A través de estos pasajes los 11 autores que colaboran en este tomo nos invitan a realizar un ejercicio de análisis y recapitulación de la historia de Veracruz. Esta lectura es imprescindible para quien desea tener un acercamiento a la historia de Veracruz, a través de un trabajo crítico y de reflexión acerca de los procesos económicos, sociales, culturales y políticos acontecidos durante cuatro siglos; tiempo en el que se fue conformado la tradición e identidad veracruzana, escenario imprescindible en la historia nacional. La importancia de este libro para la historiografía veracruzana es palpable, puesto que permite comprenderla desde perspectivas diferentes e interconectadas una visión diferente a la que se ha mostrado a través de la historia oficial, desde una perspectiva local y regional.